

Levítico 18: “18:1 *Habló Jehová a Moisés, diciendo: 18:2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. 18:3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. 18:4 Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios. 18:5 Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová. 18:6 Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová. 18:7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez. 18:8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre. 18:9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.” (Lv. 18:1-9.) Llegarse a alguien para descubrir su desnudez es un eufemismo de tener relaciones sexuales con ese alguien. Estos versículos prohíben el incesto, las relaciones sexuales con parientes con los que no nos debemos casar, como nuestro padre, madre, hermana o hermano, directos o indirectos. El caso más lamentable de incesto en la Biblia es la violación de Amnón a Tamar, su hermana virgen (2 Samuel 13.) Otro caso, esta vez con un buen desenlace, es el de Abram con su hermanastra Sarai, hijos del mismo padre, Taré (Gn. 20:12.) En aquellos tiempos las naciones tribales preferían matrimonios endogámicos (con un pariente), generalmente entre primos, llegando hasta a prohibir el matrimonio fuera de la familia. Ciertas familias de hoy son liberales en cuanto a exponer sus cuerpos desnudos entre padres e hijos en forma controlada, pero las familias pobres que viven hacinadas en un espacio restringido y tienen que compartir la misma cama son más propensos al incesto, especialmente cuando hay dependencia del alcohol u otras drogas. Recordemos cuando Cam vio a su padre Noé desnudo y pagó cara su ofensa (Gn. 9:20-27.) Era importante que los tres hijos de Noé y sus esposas tuvieran hijos e hijas para que pueblen el resto de la Tierra, pero en Génesis 10 sólo aparecen los nombres de los hijos varones y dice que las familias se separaron para poblar la Tierra. Esperemos que se hayan separado una vez que los hijos de las tres parejas se casaron entre ellos, siendo primos, de otra manera hubieran tenido que cometer incesto casándose entre hermanos.*

“*Saint Germain ha dicho, incluso el amado José, que el aborto es permitido [sólo] en casos donde la vida de la madre está comprometida. Así es como debería ser. Pero, amados, debéis saber que donde hay concepción está también la mano divina y la voluntad divina. Y si la concepción sucede a causa de un incesto [o] por violación, que se entienda que esa concepción [es la voluntad de Dios y] debe ser sagrada incluso si [esa vida en su] comienzo no fue santificada [por los padres.] Es Dios quien santifica la vida; por lo tanto [dejemos que conciban de esa manera] reciban la santificación [y no la nieguen.] [...]*

Un artículo del 4 de octubre de 1990 en el New York City Tribune, “Mensaje de un niño de una violación: No merecemos morir,” por Michael Henderson, trata sobre el asunto de la concepción por violación. Henderson cuenta la historia de Julie Makimaa, una joven, atractiva y energética mujer cristiana viviendo en Michigan. Julie, que había sido una niña adoptada, deseaba conocer la identidad de sus padres verdaderos. Después de cuatro años de búsqueda finalmente hizo contacto con su madre, Lee, quien dolorosamente le reveló que había sido concebida como consecuencia de una violación en una fiesta de oficina: Lee había sido una virgen de 18 años hasta ese momento y fue alentada por amigos de abstenerse de abortar y colocar el bebé en una agencia de adopción. Este mensaje, en lugar de molestar a Julie, produjo una respuesta de gratitud intensa. “Estaba muy apenada que mi madre tuvo que sufrir esa experiencia terrible,” dijo, “pero estoy tan agradecida de estar aquí. Para mí, siento que no importa como llegué aquí; lo que importa es lo que hago ahora.” El esposo de Julie le dijo a Lee: “Le quiero agradecer por no abortar a Julie. No sé qué sería de mi vida sin ella y mi hija.” Julie es la fundadora de Fortress, una organización dedicada a defender mujeres que quedan embarazadas y niños que son concebidos a través de un asalto sexual.” (PoW, Vol. 33 No. 41 – Amada Madre María – 21 de octubre, 1990.)